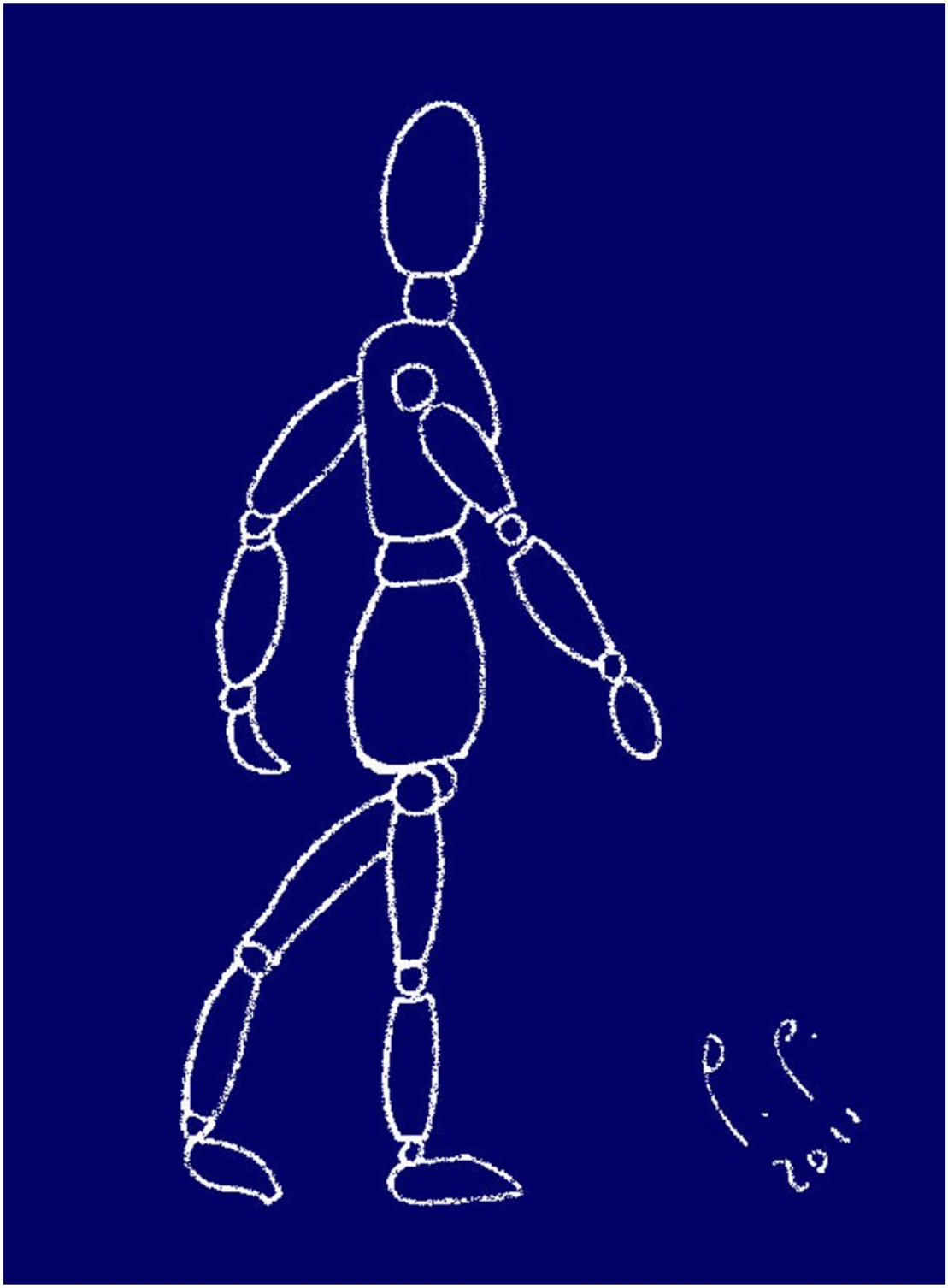
Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



SPECVLVM

1ª época Invierno 2012 nº9

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional

UCA
Universidad
de Cádiz

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirectores: Antonio Cantizano García. Juan Leiva Sánchez.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Antonio de Gracia Mainé. Joaquín Moreno Marchal. Josefina Núñez Montoya. Manuel Francisco Romero Oliva.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Mª Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación: Maribel Cano

Relaciones Públicas: Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A. C/ Cervantes, 5

11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

Emilio Prados
Juan Emilio Ríos Vera 11
Insomnio
Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo 12
La aventura
Mª Luisa Niebla 13
Muerte sobre la bahía
Antonio Rozas González 14
Sueño de una espiga…
Mª Jesús Rodríguez Barberá 15
Yo
Carmen Sánchez Melgar 16
Alegoría de un poeta
Nuria Ruiz Fernández 17

NARRATIVA 19

Asombroso
Carlos Fernández Villegas 21
Breve historia de una traición
Mª Carmen González Picardo 22
Como cada mañana
Juan Ramírez Domínguez 23
Confianza
Pedro Castilla Madriñán 24
Corrientes, tres, cuatro, ocho
María Dolores Álvarez Crespo 25
Hoy
Roser Navarro Cortés 26
Lo que queda
Antonio Valderas 27
Pobre mamá
Daniel Peña Mateos 28
Puerto Banús
Josefina Núñez Montoya 29

PENSAMIENTO 31

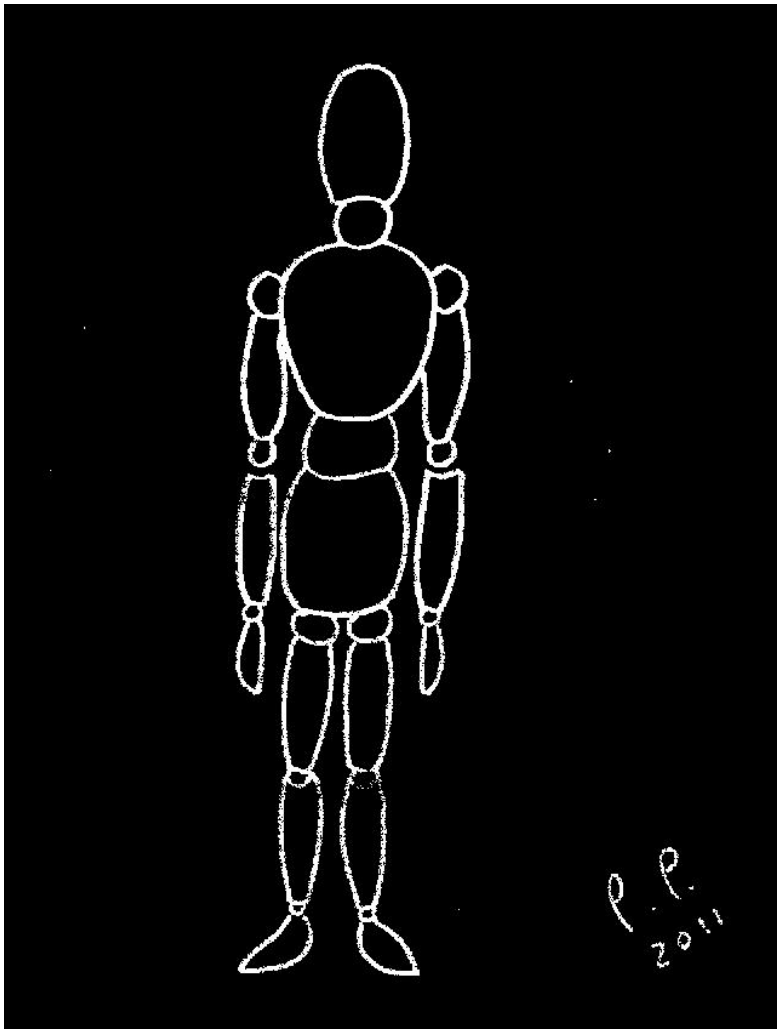
Estado, políticos y funcionarios
Miguel Pérez y Pérez 33
¿Indignación?
Juan Leiva Sánchez 34

Pilar Paz Pasamar

José Antonio Hernández Guerrero

Esta mujer fuerte, luchadora y apasionada, que vio por primera vez la luz en Jerez de la Frontera y que se echó a volar por el firmamento de la creación literaria en Cádiz, concibe y vive la poesía como una senda directa para penetrar en el fondo de las emociones, como una sonda para captar las resonancias sentimentales y para sintonizar con los ecos íntimos de las "entrañas humanas" de todos los seres creados. Dotada de una fina sensibilidad, es un ser exquisitamente acogedor, que emplea hábilmente la palabra para dibujar paisajes y objetos cotidianos como espejos en los que proyecta su propio espíritu y como materiales con los que compone la imagen simbólica de los seres a los que ama. Pilar cuenta historias bien vividas y canta sucesos que ella ha convivido con los seres a los que sigue amando. Su pasión por la Literatura es tan natural en ella que difícilmente podemos imaginar su vida sin la lectura y sin la escritura. A nuestro juicio, la fuerza de sus textos radica en la verdad profunda que todos ellos encierran.

Sus composiciones reflejan emociones controladas de ternura, de afecto, de nostalgia y, a veces, como es natural, de frustración. Ella sabe que escribir es expresarse, descubrir el fondo íntimo del alma para buscar la comprensión, para alcanzar la paz, porque, efectivamente, el poeta es el ser privilegiado que lanza la última, la irreprimible, la definitiva palabra para, al menos, desahogarse. Pero, en mi opinión, mal interpretaríamos sus textos si no identificamos las raíces profundas que los alimentan: su convicción de que la vida humana, más se ensancha por medio de la unión y de la comunión. Por eso denuncia la miseria, el sufrimiento, la degradación física y moral, las enfermedades personales como exponentes, ecos sintomáticos de epidemias colectivas, y por eso defiende que las terapias deben ser solidarias.



Poesía

”Emilio Prados”

Juan Emilio Ríos Vera

¡Soy un nombre externo que inscribo en mí!

Emilio me suena a viento,
a arrullo de los mares,
a cieno.

Emilio es un nombre sonoro
que tatúo en mi cerebro
y escribo en mis poemas,
un accidente,
una cáscara,
un envoltorio,
un mero formulismo necesario
para habitar mi casa
y cobrar mi sueldo.

¿Mi nombre exacto?
Ése... rastréalo
entre mis miedos.

"Insomnio"

Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo

En las horas más oscuras
cuando el sueño se me escapa
en ese absoluto silencio
en que la mente divaga
encuentro las palabras justas
para llegar a tu alma.

"La aventura"

Mª Luisa Niebla

Dame la mano, Palabra,
y saltemos juntas el acantilado.

Yo gritaré primero,
tú darás nombre al sonido.

Regresaremos por el sendero rocoso
como dos niñas amigas
dispuestas a repetir
las peripecias de la vida.

"Muerte sobre la bahía"

Antonio Rozas González

Un día llegó la muerte,
de la conciencia, de la paz, de la nada,
resbalando cual gota de rocío, sobre ti, bahía anegada.
No cantan tus aves cercenadas, ni el astillero da trabajo al pobre,
pues la muerte no grita, todo es silencio eterno.
Y la noche cae, cual amargo salobre,
tus naves no vuelven a los mares, pues varadas y mustias cada día,
se encogen ya y repercute el eco, que retumba del mar a la Bahía.
Sólo quedan retazos ¡Oh! Gran Pueblo, que Pinzón y De la Cosa
levantaron.
Sólo me quedan lágrimas amargas, que fúnebres canciones agotaron.
Bahía tú fuiste mi rezo, mi devoción, mi sangre, mis altares,
cuando el recuerdo vuelva, y con él la vida,
volveré a navegar tus mares.

"Sueño de una espiga…"

Mª Jesús Rodríguez Barberá

Soñaba caminar por una senda,
bordeada de flores sin espinos;
extensa y diferente a otros caminos,
ya libre de ataduras y sin rienda.

Era trigo creciendo en una hacienda,
como tantos que tienen sus destinos.
Sabía que al final sólo hay molinos,
que esperan de los granos, la molienda.

Me cuidaba el labriego cual tesoro
radiante por saber que tras la espera
tendría una cosecha sin desdoro.

Mi espiga que era verde en primavera
de pronto, en el verano, se hizo de oro
al llegar al final la sementera.

Y contenta en la era
esperé ser molida con decoro…
Al final… fui buen pan. *(En mi quimera.)*

Del poemario *A pluma de gaviota*

"Yo"

Carmen Sánchez Melgar

Todo lo que soy
cabe en una silla,
en una cama
con los brazos extendidos.

El resto,
para nada me sirve,
nunca será mío.

"Alegoría de un poeta"

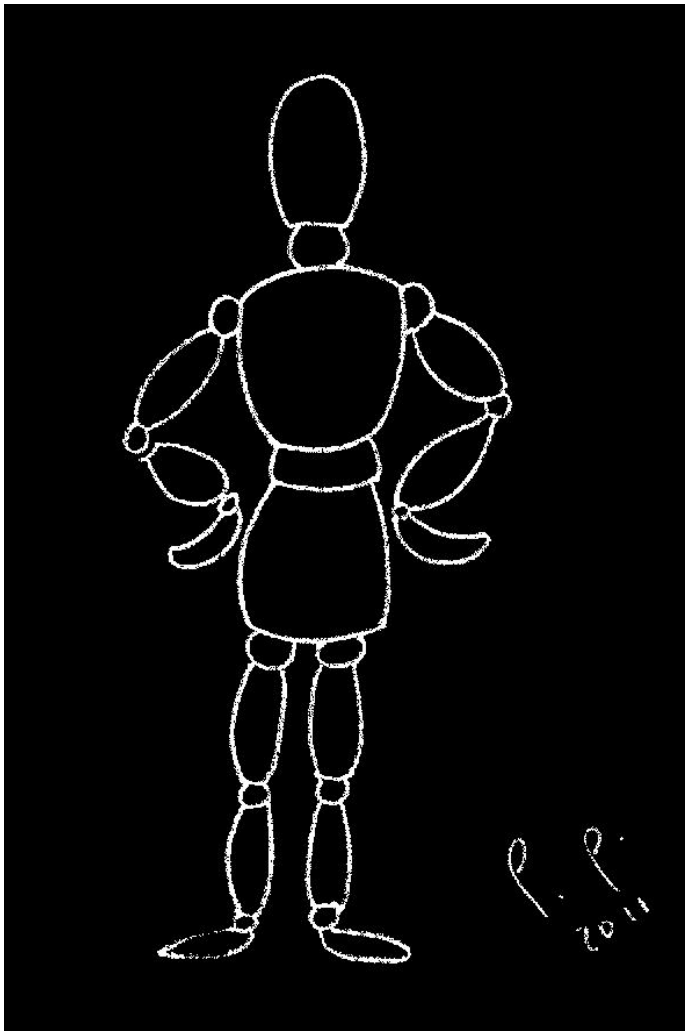
Nuria Ruiz Fernández

No era tarde.
Aún las luciérnagas de mis pensamientos
revoloteaban, colisionando entre ellas,
buscando una escapatoria digna
al colapso sempiterno que me persigue
desde hace una década.

Llegó el momento.
Y las crisálidas fueron aposentando
sus finas hebras de seda
entre el estercolero de mis cavilaciones,
infectando de nostalgia,
las bridas sin asiento de mi potro desbocado.

Finalizó el tiempo.
Los gusanos taciturnos de mi mente,
ebrios de cicuta maloliente,
se convirtieron entonces
en enigmáticas e insondables mariposas,
libres, finalmente, de mi espíritu enajenado.

Y las hojas en blanco, se hicieron visibles,
Y las líneas de tinta cabalgaron con ritmo,
Y el título se hizo omnipresente,
Y la pluma parió un hijo,
Y el poeta, por fin, descansó.



Narrativa

"Asombroso"

Carlos Fernández Villegas

Hic sunt sirenae

No se hablaba de otro tema, por todo el mundo se comentaba que una mañana, paseando el marino José Lomas por la playa de Cádiz, presenció desde cierta distancia, como una atractiva joven surgió del oleaje y le saludó con gestos cariñosos. Lucía deslumbrantes ojos y rizos azules, tez blanca anacarada y manos hendidas. Sintió la sensación de soñar con la mujer de su vida, observando que en su lozanía llevaba los pechos al descubierto y al sumergirse alzaba el resto del cuerpo en forma de cola parecida al delfín. El hombre pensó que se trataba de una especie rara. El marinero, al narrar su experiencia no le creían, pero afirmaba hasta la saciedad haber presenciado durante unos minutos a una extraña pero bellísima joven.

Desde entonces, él se sentaba en la escollera con la mirada perdida en el horizonte. Curiosos de todo el mundo invadían las playas, la insólita noticia corría como el viento a medida que se divulgaba.

Le entrevistaban periodistas en la mitología y hacían turnos para, con suerte, captar en sus objetivos las misteriosas instantáneas de la famosa mujer con cola de pez.

Tras meses de paciente espera, el marinero dejó de acechar la zona y se marchó. Una madrugada que no podía conciliar el sueño decidió volver al mismo lugar y, al caminar por esa zona divisó una cierta elevación de aguas espumosas que llamó su atención.

Gradualmente, la prominencia se hacía transparente y dejaba ver una figura angelical. José no creía lo que estaba viendo de nuevo, se acercó a la orilla para cerciorarse y, observó que era ella, la misma de hace un año que había vuelto.

Azorado de gozo, caminó a su encuentro sin fijarse que estaba siendo engullido por el mar. Al desaparecer, emergió un manto espumoso con ojos azulados de la enigmática ninfa, símbolo vigilante y perpetuo para cautivar y encandilar al siguiente…

"Breve historia de una traición"

Mª Carmen González Picardo

Supe que sería aquella la última vez que nos veríamos; sin embargo, esa certeza hacía horas que dejó de importarme. Aparentando un falso desconcierto por mi descarga enloquecida, agarró sus maletas casi vacías, y justo antes de abrir la puerta giró sus caderas a cámara lenta, melena al viento, al más puro estilo video clip venezolano, y con su juego de ojos "perro apaleado" que eligió para la ocasión, me lanzó una mirada que bien podría haber ablandado a un muro de hormigón.

- Está bien, me iré si a así lo quieres, algún día te arrepentirás.

Su sentencia no me intimidó, ni su fingido abatimiento me conmovió, ni siquiera sus ojos cristalizados, que en otro tiempo hubiesen sido la excusa perfecta para el olvido, suscitaban más que mi creciente necesidad de que saliera por aquella puerta rumbo al exterior de mi vida.

Y me quedé ahí, sosteniendo en mis oídos el último eco de su portazo, maldiciéndome por mi ingenuidad, por haberle abierto mi casa, mi cama y el cajón donde desde hacía un par de meses dormía el tocho de hojas que habían sido por mucho tiempo mi secreto y el primero de mis anhelos.

La mañana que me topé con el escaparate de la librería donde exhibían para su venta mi sueño encuadernado y firmado por otra persona, se me cayeron sin remedio, uno a uno, golpeando como granizos en techo de uralita, todos los palos de mi sombrajo.

"Como cada mañana"

Juan Ramírez Domínguez

No reconocí aquel marchito brillo de sus ojos. Debió de ser el tiempo. El péndulo implacable ha desbaratado su luz. Como cada mañana, descorrió con primoroso sigilo las cortinas de la habitación. Como cada mañana, sus labios ahora pálidos, desdibujados y algo fríos, se modelaron, se suspendieron y se estamparon en mi piel, besando largamente párpados, frente y mejillas. Ante mis ojos vencidos y enturbiados por el sueño se mostró una figura coronada de plata, oscura, fina y encorvada. Me regaló su cálida y bondadosa sonrisa. El rostro asombrosamente arrugado me resultó casi desconocido:

- ¿Eres tú?

- ¿Qué te ha pasado?

- ¡Noooo…! No puede ser.

Anoche aún enérgica guardaste el libro, el cuaderno, los lápices y los cromos de futbolistas en mi cartera de la escuela. Escuché cómo se alejaron tus pasos; seguros y vivos.

El aroma a chocolate y a pan caliente me llega desde la cocina. Como cada mañana me empujas hasta el cuarto de baño, me vas hablando, y como cada mañana no atiendo a lo que me dices. Me recorre un escalofrío, no sé que ha pasado. Una sórdida tiniebla de abatimiento me invade…

Tic, tac, tic, tac, tic, tac… Rinnnn, rinnnn, rinnnn. Hora de levantarse. Como cada mañana ya estás al pié de mi cama. Te miro a los ojos, y una gigantesca ola de felicidad me asalta…

"Confianza"

Pedro Castilla Madriñán

Una gran masa de agua de diez o doce metros de altura se acercaba indómita por proa, mientras que la anterior ya se alejaba por la popa de un crujiente pesquero de madera de apenas veintiocho metros de eslora.

En la cubierta delantera, enrocado a la escotilla de la nevera, un muchachito de doce años observaba aterrado como, por encima de tan escalofriantes montañas de agua y recio vendaval de lluvias, aún podía divisar un resquicio de cielo gris predicando que todavía era de día. Cerró los ojos para prepararse a escalar, una vez más, la masa de agua que parecía tragar al segundo componente de la pareja que faenaban juntos, el otro, se había perdido hacia siglos de tortura. Sintiéndose ya en la cúspide, abrió los ojos para ver si a lo lejos, en esta ocasión, podría avistar la tranquilizadora luz de un faro que, también, estaba siendo azotado en casi su totalidad, por tan brava tempestad de olas y aguaceros. No pudo verlo, "¡Dios mío!, ¿Nos estaremos yendo para alta mar, donde las olas son aún mayores?". Pensaba terriblemente angustiado; "Ahora viene lo peor". Encorvando su débil cuerpecito, se sujetó con mayor fuerza, cerrando nuevamente los ojos y cogiendo aire para apretar también la boca, se preparó para la estrepitosa bajada, cuyos golpes de agua sacudían con tal ímpetu la integridad de su anatomía, que parecían querer arrancarlo de su resguardo, para entregarlo a la voracidad del endemoniado mar. Como ya había podido comprobar horrorizadamente con un compañero y vecino de su aldea.

Nuevamente abajo, tras un respingo, al no percatarse de presencia alguna, sintió como unos musculosos brazos lo rodeaban con ternura, acariciando las callosas manos, con extremada delicadeza, su fría y chorreante carita de rubios cabellos. «Es mi padre».

"Corrientes, tres, cuatro, ocho"

María Dolores Álvarez Crespo

Se sentía un rehén del tiempo, se debatía entre la razón y el sentimiento, era como un olvido a plazos un proceso, que nunca acabó de terminar en su vida.

Poso la vista, sobre las ondulantes colinas que sin pudor le mostraban el bello horizonte. A este lugar solitario cárdeno, de intensa paz, se escapaba desde hacia tiempo, para acallar los melancólicos, y persistentes sonidos del acordeón que golpeaba su mente sin darle tregua.

Recordaba y creía oír en el silencio, los sones del viejo tango. Su eco dulzón, y melancólico, subía desde los soportales trepando ágil por la celosía de la ventana, acariciando al paso en su melodía, a las palomas que se guarnecían de la fría, y pertinaz lluvia.

Tamizada por el encaje de los visillos, la música se asomaba curiosa y sensual a la habitación, donde el tiempo perdía su dimensión, cuando los dos se amaban y se fundían en su universo.

Y... un mal día se acabaron para él las alfombras que no hacían ruido, y las mesas puestas al amor. Ella borró en un cruel instante él numero tres, cuatro, ocho, de su particular calle" Corrientes" y lo exilió malherido a un mar de erráticos silencios.

Maldijo al destino que le mostró la miel, y ungió con ella sus labios, para después esparcir su dulzor por el suelo en un fango insoportable, y malsano. Su rosa de los vientos perdió el rumbo.

Ya no había gato de porcelana, ni portero ni vecinos, ni siquiera el teléfono existía... ya no estaba arropado en el terciopelo del crepúsculo interior.

Un día cualquiera no se acordaba cuando, recibió un mensaje, "Feliz cumpleaños".

Y volvió a tener sentido para él, la calle" Corrientes, tres, cuatro, ocho" y esta vez, sin olvido ni plazos con portero y vecinos.

"Hoy"

Roser Navarro Cortés

Cuantas veces, durante muchos años, y casi todos los días a la misma hora, no habré escrito, con letra redondilla algo inclinada a la derecha, con trazos de tiza blanca sobre un encerado verde, un enunciado similar a: *"miércoles, 25 de noviembre de 2011"* y cuántas veces al hacerlo, no habré pensado: "En realidad deberíamos escribir la fecha en mayúsculas". ¿Acaso un día no es un hecho único e irrepetible?; entonces, ¿por qué no se trata como tal y se escribe como nombre propio?

Cuantas veces durante muchos años, y casi todos los días a la misma hora, un par de horas antes de escribir la fecha en el encerado, y como resorte del despertador, al echar los pies al suelo, no habré sentido el subidón -emoción, canción -, partículas revueltas en torno a mi pijama con las que, si me paro a ordenarlas, podría leerse: "Estoy viva, me encuentro bien!".

Cada día es una mini vida, la posibilidad de todo y de nada, una paradoja, un elemento ni sólido, ni líquido, ni gaseoso, materia no definida, entre concreta y abstracta, entre común y propia, entre mística y terrenal. Un encerado en espera de trazos dirigidos a un público, que tan solo espera para aliarse, un guiño, el chasquido de la ilusión porque. . . ¿qué es la felicidad, si no una oportunidad que podría no haberse dado, pero se dio?

"Lo que queda"

Antonio Valderas

Volviste en abril, en el mes de las cerezas, cubriendo de rojo, otra vez, mi vida. Pronunciando mi nombre con la arrolladora voracidad del apetito, filtrándote metal, como mercurio, por la turbadora hendidura de mi flaqueza, abandonándote dócil entre mis manos sedientas de tu carne.

Yo volvía a ser yo frente a tus párpados cerrados, reverdeciendo ante la precoz excitación de tu sexo obediente, recolectando inesperados frutos tras las heladas, indagando claves que aumentaran tu placer.

Había pasado el tiempo, florecido el ácido cultivo de la cautela, sujetando mis sueños con los arracimados brotes de las sospechas. Tú no eras tú, sino otro que no conocía, pero que ya me esperaba. No te culpé por suplantarte a ti mismo como tampoco aplaudiré nunca tus esfuerzos por ocultarte. Sé que es debilidad entre mortales jugar a ser prototipos ejemplares, y si ni yo me libro de esa inútil máscara colectiva, a ti no debería sorprenderte mi anticipada astucia.

Así que, si ahora te desconcierta mi actitud, no me busques extrañado, será mucho mejor que te ofrezcas sin reservas ni esperanzas, que ya me cuidaré yo de contener cualquier expectativa.

"Pobre mamá"

Daniel Peña Mateos

A mi mujer no le gusta que le fastidie sus estrategias. Tranquila en apariencia aunque nerviosa, lanza hacia mí todo un arsenal de furibundas miradas; fugaces, inquisitivas, destructivas, de esas que no hace falta que diga nada para saber exactamente qué es lo que piensa.

El amor, con su tupido telón ocultó durante años el verdadero escenario del teatro de nuestra vida juntos. Ahora, ya acabada la representación solo quedan en las tablas un par de máscaras abandonadas. Dos ciegos hablándose en un idioma de signos.

Permanezco sentado en mi sofá desde que acabé de acicalarme, rezumando aromas de perfume. Con una raya a la derecha milimétricamente esculpida en mi cabello, el mejor traje de los domingos y unos zapatos negros con brillo de espejo. Espera mis reproches, pero no le voy a decir nada. Estar callado siempre se me dio bien.

La observo mientras los niños gritan despreocupados a su alrededor. Bulliciosos, alegres. Cumpliendo con creces en su propósito de alborotar jugando al corre que te pillo. Pero intolerablemente desarreglados a la hora que es.

Suena el teléfono. Quizás más triste que otros días. Con un timbre casi lloroso, suplicante hasta la ternura.

"No vamos a poder ir a su casa" - Saetea a mi madre a través del auricular sin dejar de mirarme ni un momento, dejando con sus palabras en el aire restos de vapor glacial- "Mis hijos están enfermos. No se preocupe, no hace falta que venga. A ver si la semana que viene podemos ir nosotros".

Pienso entonces resignado; pobre mamá, otra batalla que perdemos.

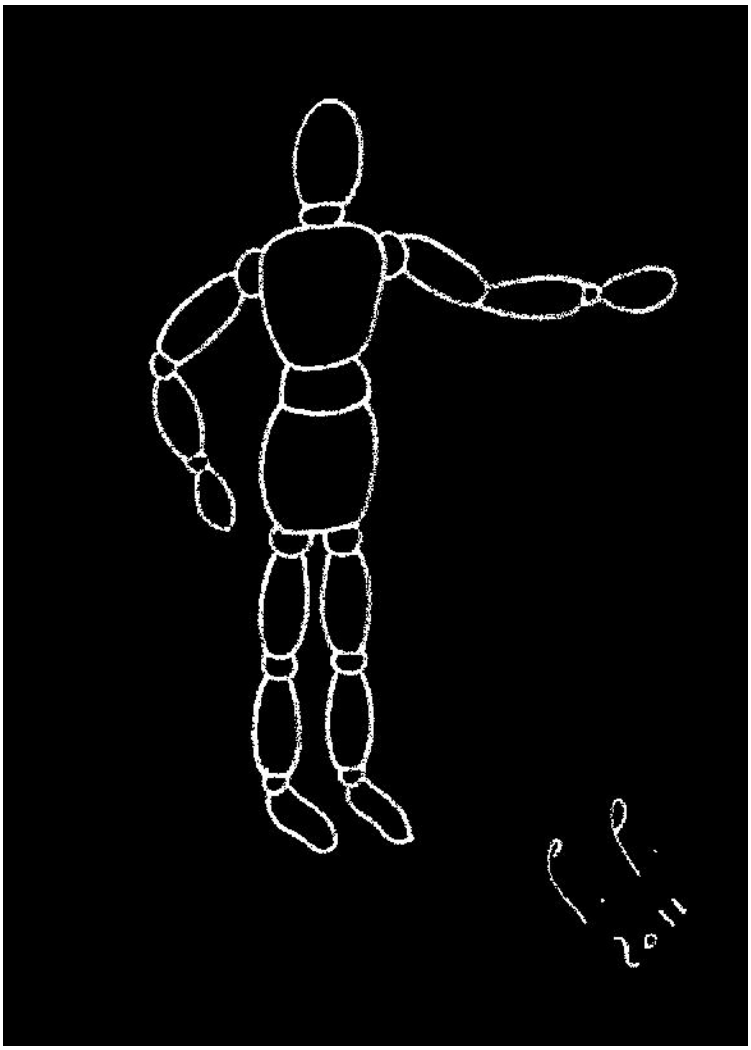
"Puerto Banús"

Josefina Núñez Montoya

Los pargos que se comen mis escupitajos me entretienen, pero mi madre con un grito exagerado me ha prohibido que me acerque al borde del muelle. Me sujeta de la mano, mientras recorremos la calle multitudinaria, mitad muelle deportivo, mitad escaparates de firmas de moda. Ella hablaba con Elsa y yo refunfuñaba porque tampoco me habían dejado traerme a mi perrito Filo. Me reafirmo. "¡Quiero una hermana! ¡Una hermana de mi misma edad! ¡Odio los fines de semana y los gustos de los mayores!" Por lo que mi madre me da un apretón doloroso. "¡Ay!"

Entramos en una tienda glamorosa y mi madre me ordena que me siente en la sillita de de terciopelo oliva. La dependienta abre el campo visual entre mi compostura -me rasco el tobillo por donde está la hebilla y, me quito y me pongo reiteradamente el pasador- y, entre el trato que ellas dos hacen a la ropa, pasando las perchas como si fueran páginas de libros. Entonces, la lluvia me llama a través de los cristales y yo le hago caso y veo, como si nacieran a destiempo, el florecimiento de paraguas diversos: uno, rojo con cenefa griega, y otros, con dibujos al estilo Custó, transparentes, con figuras de maletas, con rayas, estampados o lisos, con cuadro escoceses o de Gales o parecidos a manteles italianos, con letras de Madrid y de Nueva York, de propaganda de *ikea* o de *heinneker*, y de lunares. Y, por debajo de los paraguas, nadie lleva calcetines. Me fijo: uñas pintadas de negro, carnes teñidas por el sol, piel blanca abrasada, el negro vende paraguas debajo de un balcón y el camarero diligente cierra los quitasoles, los almacena en una esquina. Muchas personas parecen golondrinas buscando cobijo. El otoñal Puerto Banús se moja y se transforma. Se ilumina el banco lila. Los barcos resplandecen y los pececillos se comen los escupitajos de la lluvia.

Tres jovencitas extranjeras, caminan deprisa agarradas bajo un paraguas negro. Ríen a carcajadas por la estampa de sus pelos mojados. Yo quiero ser como ellas. Me río también. ¡Que entren aquí! ¡Que entren! ¡Oh! ¡Vienen hacia aquí! ¡Y entran!



Pensamiento

"Estado, políticos y funcionarios"

Miguel Pérez y Pérez

Todos los ciudadanos forman parte del Estado, el cual debe servir a todos ellos. Pero son políticos y funcionarios quienes soportan su estructura y deben utilizar, cuidar y distribuir lo que es de todos. Manejan y gestionan unos recursos materiales, humanos y financieros que son de todos: Lo que es común sí tiene dueño. Administran algo que pertenece de forma conjunta a todos los ciudadanos. Sería un error pensar que no tiene propietario, que carece de valor o que puede gastarse o usarse sin medida. Lo público, lo común, el patrimonio del Estado sí es de alguien: No es de nadie sino de todos y por ello deben exigirse responsabilidades, tanto en la eficacia de gestión como ausencia de corrupción. No es admisible la venalidad, corruptelas, prevaricación o falsedades. Tampoco la ineptitud, desidia, descontrol, ignorancia, favores ni regalos, ya que frecuentemente acaban en influencias ilícitas o pagadas, obtenidas con permisividad, sobornos o dádivas. Ambos buscan eficacia y esta debe ser constatable, accesible y amable, pero sujeta a la ley y al rigor de las normas morales. Lo superfluo es un lujo (o un negocio) lícito para los individuos particulares, pero no para los cargos del Estado en el ejercicio de sus funciones. Ambos deben garantizar que la eficacia orgánica del Estado alcance durante todo el tiempo a toda la población en todo el territorio. Sin embargo, la gran diferencia entre ellos es la permanencia. Los políticos tienen que ser elegidos por los ciudadanos con sentido de la oportunidad y temporalidad, sus cambios deben ser fáciles y rápidos. En cambio, los funcionarios dan permanencia y continuidad a la estructura del Estado, deben formar parte colegiada de un pensamiento y doctrina común, además de ingresar mediante una oposición de mérito y aptitud que sea pública y abierta para evitar discriminaciones y obtener los profesionales más capacitados. No suele convenir mantener políticos profesionales ni funcionarios aficionados: Unos deben crear iniciativas y otros ejecutar tareas.

"¿Indignación?"

Juan Leiva Sánchez

Desde hace unos meses me pregunto si, en tiempos de indignación como éstos, puedo yo indignarme por algo. No tengo nada contra la indignación, pero es que voy en busca de la edad en que hay que comportarse dignamente. Bastantes veces me he indignado ya. Si me indigno, a lo peor me da una angina de pecho o un infarto, y me voy al patio donde ya no se grita. Por eso, hay personas que, aunque están indignados, ya no quieren utilizar la indignación y prefieren contemplar. Sin embargo, me gusta ver a un joven indignado sobre una mesa, echando un discurso contra algo que no marcha. ¿Qué tiene esto de reprochable? Que lo diga alguien, aunque sea con indignación, no es ningún atentado contra el sistema. Desgraciadamente, los políticos no se enteran, porque las palabras cargadas de verdad son odiosas.

Los de mi generación son amigos de la paz, por aquello del orden; partidarios del ahorro, para no deber nada a nadie, y amigos de la vida, para mantener la ilusión. Pero están preocupados porque con tanta palabra vana pueden volar los cristales; con los chillidos de los cajeros metálicos, los euros; con el chirriar de los armarios herméticos, el coraje, y con el rechinar de los cerrojos férreos, la libertad. Y miran al mundo convertido de nuevo en una auténtica chatarrería de armamentos. ¿Por qué los jóvenes indignados no gritan con indignación y dicen: "Mayores, tenéis razón, nos hemos olvidado de vuestros trabajos, hemos despreciado vuestras enseñanzas, hemos dilapidado vuestros ahorros y hemos caído en el pasotismo. Debemos volver a los orígenes y comenzar de una vez, porque para crear el futuro hay que volver al pasado.

A su vez, los mayores deberíamos gritar sin indignación: "Jóvenes, lleváis razón, también nosotros debemos mirar adelante para conservar el pasado" Nuestras generaciones anteriores dijeron las mismas y parecidas palabras, con una indignación similar. Por eso, debemos recordar el viejo proloquio: "Cuatro cosas hay que evitar: ser pobres soberbios, ricos ladrones, viejos verdes y okupas jóvenes."

UCA
Universidad
de Cádiz

Club de Letras

Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional
Universidad de Cádiz